

Asamblea Diocesana Post-Sinodal

12, 13 y 14 de agosto, 2024.
Usmajac en El Dorado.



"Escuchar al Espíritu
Para convertimos a la misión"



Oración

Padre misericordioso y bueno,
derrama la fuerza de tu Espíritu
para que esta Iglesia Particular
de Ciudad Guzmán, que por
su Primer Sínodo Diocesano,
ha descubierto
nuevos caminos
de avance en el trabajo,
persevere, aplicando
las orientaciones y normas,
en el anuncio
y realización de tu Reino
en todas sus comunidades.
Por Jesucristo,
nuestro Señor. Amén.



La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL
19º Domingo Ordinario

Jesús es el pan de la vida

Después de repartir el pan, Jesús se reveló como el *pan de la vida*. Entre sus oyentes algunos comenzaron a murmurar. No aceptaban a Jesús como *pan bajado del cielo*, es decir, como dador de la vida de Dios. Los judíos murmuraron, como lo habían hecho sus antepasados en el desierto quejándose contra Dios por la falta de alimento. Su mayor argumento era la humanidad de Jesús; señalaron que conocían su origen, pues se trataba del hijo de José.



Jesús rechaza la murmuración. Sin entrar en discusión sobre su origen precisa que el camino y la adhesión a Él es regalo de Dios. El impulso primero viene del Padre y el resultado es la vida definitiva, la Resurrección.

Crear en Jesús y seguirlo es tener vida eterna desde ahora. De esta vida Jesús es el pan. Él alimenta con su testimonio, con su enseñanza, con la entrega de su vida. La muerte no pone fin a esa vida, como ocurrió con los israelitas que se alimentaron con el maná en el desierto. Para darnos la vida, Jesús murió en la cruz.

La incredulidad de los dirigentes judíos sigue presente en medio de nosotros. Muchas veces aceptamos solamente a un Dios presente en nuestra intimidad y no a un Dios encarnado en nuestra humanidad para darnos la vida en abundancia. Jesús nos habla desde nuestros hermanos enfermos, ancianos, marginados y pobres, en quienes está encarnado. Recibirlo en ellos y ser solidarios con ellos se convierte en alimento para la vida eterna.

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a todas
horas, no cesará mi boca
de alabarlo. Yo me siento
orgulloso del Señor,
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Proclamemos la grandeza
del Señor y alabemos todos
juntos su poder.**

**Cuando acudí al Señor,
me hizo caso y me libró de
todos mis temores. R/.**

**Confía en el Señor y saltarás
de gusto; jamás te sentirás
decepcionado, porque el
Señor escucha el clamor
de los pobres y los libra de
todas sus angustias. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn. 6, 51)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo soy el pan vivo que ha
bajado del cielo, dice el
Señor; el que coma de este
pan vivirá para siempre.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del primer libro de los Reyes (19, 4-8)

En aquellos tiempos, caminó Elías por el desierto un día entero y finalmente se sentó bajo un árbol de retama, sintió deseos de morir y dijo: “Basta ya, Señor. Quitame la vida, pues yo no valgo más que mis padres”. Después se recostó y se quedó dormido. Pero un ángel del Señor llegó a despertarlo y le dijo: “Levántate y come”. Elías abrió los ojos y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y un jarro de agua. Después de comer y beber, se volvió a recostar y se durmió. Por segunda vez, el ángel del Señor lo despertó y le dijo: “Levántate y come, porque aún te queda un largo camino”. Se levantó Elías. Comió y bebió. Y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (4, 30-5, 2)

Hermanos: No le causen tristeza al Espíritu Santo, con el que Dios los ha marcado para el día de la liberación final. Destierren de ustedes la aspereza, la ira, la indignación, los insultos, la maledicencia y toda clase de maldad. Sean buenos y comprensivos, y perdónense los unos a los otros, como Dios los perdonó, por medio de Cristo. Imiten, pues, a Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (6, 41-51)

En aquel tiempo, los judíos murmuraban contra Jesús, porque había dicho: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo”, y decían: “¿No es éste, Jesús, el hijo de José? ¿Acaso no conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo nos dice ahora que ha bajado del cielo?”.

Jesús les respondió: “No murmuren. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Todos serán discípulos de Dios*. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ése sí ha visto al Padre.

Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Éste es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Jesús, la Vida verdadera

Señor, aquí estoy con hambre
y sed de vida verdadera.
Creyendo que sé vivir,
porque consumo ligeros placeres
y busco sensaciones de aquí y allá...
Mi hambre y sed no desaparecen.
Esto ya no es vida, sino un simulacro,
una vida sin sentido.

Señor, aquí estoy con hambre
y sed de vida verdadera.
Pero acostumbrado a lo *light*.
Demasiado cumplidor
para ir más allá de lo legal.
Demasiado razonable para correr riesgos.
Demasiado acomodado
para decidirme emprender
una vida nueva y un mundo mejor.
Y mi hambre y sed no desaparecen.

Señor, aquí estoy con hambre
y sed de vida verdadera.
Amando con apariencias,
para no crear lazos que comprometen;
rebajando tu evangelio,
para entenderlo a mi manera;
soñando ilusiones, pero sin ser sensible
a las realidades que vivimos
simulando caminar tras tus huellas
pero sin romper lo que nos destruye.
Y mi hambre y sed no desaparecen.

Señor despiértanos de
nuestra comodidad e indiferencia.
Danos hambre y sed de vida verdadera.

Florentino Ulibarri.